



R
27

UN PASO ADELANTE EN LA CONCIENCIA Y EN LA PRACTICA REVOLUCIONARIA DE LOS COMBATIENTES DE LAS FPL

**3^a
Edic.**

15 DE NOVIEMBRE DE 1978

**1
9
7
9**

EL
S
A
L
V
A
D
O
R
C.
A.



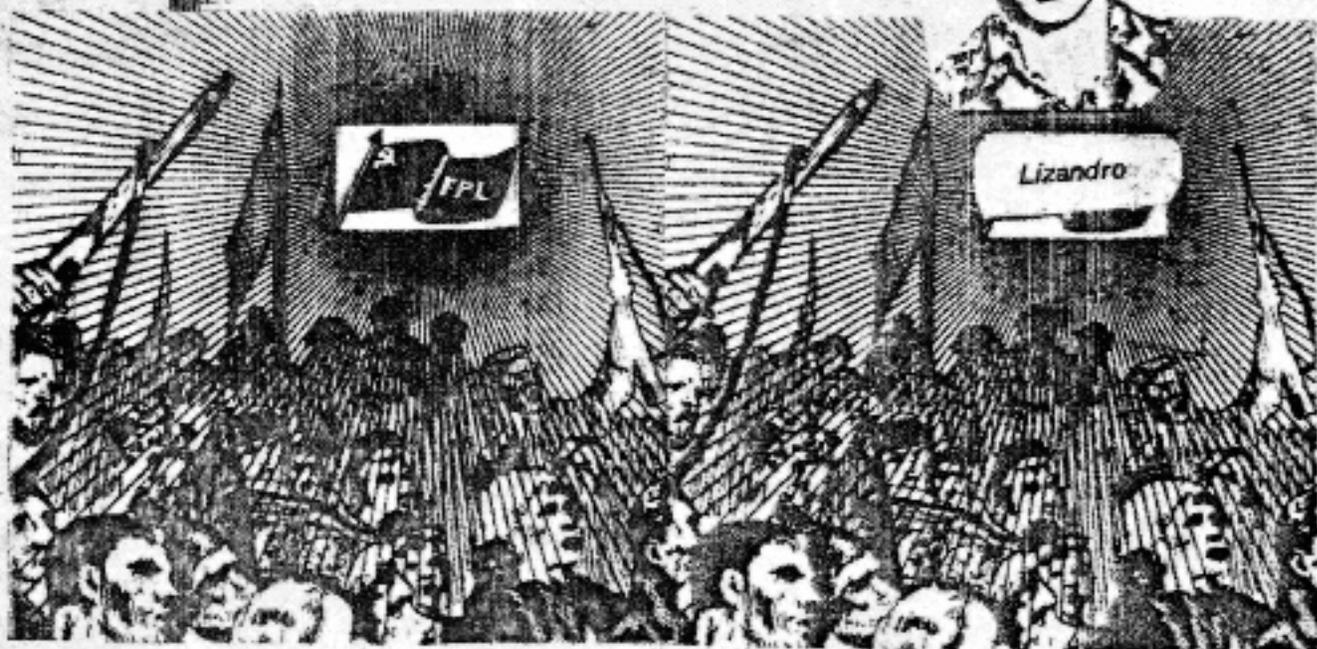
Carlos Antonio

" He dado lo que quise, y lo que
tenia que dar por mi pueblo "



José René

MarcialTeniaazon.org



Lizandro

PRESENTACION

PONEMOS EN MANOS DE TODA LA MILITANCIA DE NUESTRA ORGANIZACION, DE LOS ASPIRANTES A MIEMBROS, COLABORADORES Y SIMPATIZANTES, EL PRESENTE MATERIAL QUE ORIENTA CON PROFUNDIDAD SOBRE EL FORJAMIENTO DE NUESTRA CONEX- TURA HUMANA Y MORAL REVOLUCIONARIA INTERNA, COMO ELEMENTO DECISIVO PA- RA PODER ENTREGAR AL PUEBLO, EN SU GUERRA REVOLUCIONARIA PROLONGADA, - TODO LO QUE PODAMOS COMO HUMANOS, COMO REVOLUCIONARIOS.

CON MOTIVO DE ESTA TERCERA EDICION DE "UN PASO ADELANTE EN LA CONCIEN- CIA Y EN LA PRACTICA REVOLUCIONARIA DE LOS COMBATIENTES DE LAS FPL" , QUE HEMOS DENOMINADO "COMPAÑEROS HEROES DEL 15 DE NOVIEMBRE" ES IMPOR- TANTE PONER DE RELIEVE EL PAPEL INAPRECIABLE QUE HA DESEMPEÑADO EL ES- TUDIO DE ESTE DOCUMENTO EN LA FORMACION PROLETARIA DE UN BUEN NUMERO- DE ABNEGADOS Y ENTREGADOS COMPAÑEROS, QUE HAN APOYADO CON EL EJEMPLO DE SUS VIDAS Y MUERTES HEROICAS EL SENDERO LUMINOSO DE LA GUERRA PRO- LONGADA DEL PUEBLO.

"UN PASO ADELANTE EN LA CONCIENCIA Y EN LA PRACTICA REVOLUCIONARIA DE LOS COMBATIENTES DE LAS FPL" HA SIDO TAMBIEN UNA ANTORCHA SIEMPRE EN- CENDIDA PARA LOS QUE ESTAMOS ENTREGADOS A LA LUCHA, Y TENDRA QUE SE- GUIR CONTRIBUYENDO SENSIBLEMENTE EN EL FORJAMIENTO DE UNA CONCIENCIA ACERADA DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE COMBATIENTES POR LA REVOLUCION- QUE HABRAN DE SEGUIRSE INTEGRANDO AL PROCESO REVOLUCIONARIO.

TOMANDO EN CUENTA EL GRAN APORTE QUE "UN PASO ADELANTE..." SIGNIFICA PARA EL DESARROLLO DEL PARTIDO Y DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN EL-- SALVADOR, HEMOS DADO, CON ORGULLO REVOLUCIONARIO EL NOMBRE DE " COMPA- ÑEROS HEROES DEL 15 DE NOVIEMBRE (1978) RICARDO, LUIS Y LITO" A ESTA TERCERA EDICION.

LOS COMPAÑEROS RICARDO, LITO Y LUIS COMBATIERON CON LAS ARMAS EN LA- MANO, CON AGUERRIDA FIEREZA Y ODIO CONSCIENTE DE CLASE, CON CONFIANZA INFINITA EN EL PUEBLO, CON LA SEGURIDAD EN LA VICTORIA DE SU JUSTA CAU- SA, CON TODAS ESTAS CARACTERISTICAS PROPIAS DE UN REVOLUCIONARIO Y DE UN MILITANTE DE LAS FPL... ENTREGARON SUS VALIOSAS VIDAS POR UN ENTRA- NABLE AMOR AL PROLETARIADO, AL PUEBLO Y A NUESTRA ORGANIZACION.

SE BATIERON CON SOLO DOS PISTOLAS FRENTE A MUCHOS CENTENARES DE SOLDADOS, GUARDIAS NACIONALES, POLICIAS NACIONALES Y DE HACIENDA, SALVAGUARDARON LOS SAGRADOS SECRETOS DE LA ORGANIZACION Y COMBATIERON HASTA EL ULTIMO SEGUNDO...ASI COMO TANTOS MUCHOS HEROES DEL PUEBLO EL SUBLIME EJEMPLO DE RICARDO LUIS Y LITO LOS HEROES DEL 15 DE NOVIEMBRE, Y EL DE TODOS LOS DEMAS COMPANEROS HEROICOS, NOS HA LEGADO IMPERECEDERAS ENSEÑANZAS, LAS CUALES TENEMOS QUE ASIMILAR PARA LLENARNOS DE MAS ENERGIA EN EL TRABAJO COTIDIANO, DE MAS CORAJE PARA EL COMBATE CONTRA EL ENEMIGO DE CLASE, DE MAS AMOR PARA EL PUEBLO DE MAS ODIO HACIA ESE ENEMIGO DE CLASE, DE MAS ABNEGACION, DE MAS ENTREGA HASTA LA REVOLUCION O LA MUERTE, HASTA EL TRIUNFO DEL PUEBLO EN ARMAS.

IIII VIVAN SIEMPRE ENTRE NOSOTROS LOS HEROES DEL 15 DE NOVIEMBRE

RICARDO LUIS Y LITO!!!!

IIII HONOR EN LA LUCHA DIARIA AL EJEMPLO DE LOS HEROES DEL PUEBLO !

IIILEALTAD DE ACCION CON NUESTRO PUEBLO !!!!

II AMOR INFINITO A LAS FPL. . . SIEMPRE !!!!

II REVOLUCION O MUERTE !! IIEL PUEBLO ARMADO VENCERA !!

estrictas, tecnificarse en lo militar y en otros diversos aspectos necesarios, consolidarse ideológicamente, avituallarse, construir, consolidar y desarrollar su estructura orgánica (y su infraestructura) - crear su base popular. Un verdadero revolucionario, - ya en estas condiciones, no puede seguir diluido en el terreno de las generalidades sobre la revolución - y con un concepto de la preparación saturado de individualismo' sino que tiene que FUNDIRSE EN SU ORGANIZACIÓN concreta, para que ésta pueda cumplir con su papel revolucionario histórico dentro del pueblo.

"El deber de todo revolucionario es hacer la revolución" y el único camino para realizar la revolución es construyendo y desarrollando el instrumento político-militar que ha de sacar al pueblo de la espontaneidad, elevarlo e incorporarlo en forma creciente a la lucha armada y política revolucionaria. En ningún país se ha logrado hacer la revolución de otra manera.

En el actual nivel de desarrollo del proceso revolucionario (y del desarrollo de nuestra organización) ya no basta con sólo la "motivación revolucionaria" en general, sobre todo si se manifiesta "por rachas" y tiene que estar siempre alimentada (y violentada) -- constantemente por estímulos generales o abstractos. Ya no basta con sentirse revolucionario en general, - no basta tener "mística" hacia la revolución y el movimiento revolucionario en general' sino que la conciencia revolucionaria tiene que ser más sólida, más profunda, más concreta, expresa en la COMPENETRACION con los objetivos revolucionarios estratégicos y tácticos de la organización, en la IDENTIFICACION PLENÁ con sus tareas específicas de corto y largo alcance.

El miembro de las FPL, que aspira a convertirse en el instrumento militar y político del pueblo, tiene necesariamente que abandonar el concepto general y abstracto de la revolución y ser integralmente un militante de esta organización concreta, fundido en ella, compenetrado absolutamente con ella, con sus NORMAS, con sus TAREAS combativas, con sus OBJETIVOS ESTRATEGICOS Y TACTICOS, con sus NECESIDADES de desarrollo, identificarse en cuerpo y alma a la misma. Su calidad de combatiente armado de la organización le confiere el HONOR y el DEBER ineludible de ser un CREADOR, un CONSTRUCTOR, un DESARROLLADOR, en los diversos aspectos de la misma. Tiene que ser un constructor de los lazos concretos que acercan y unen a las FPL con el pueblo. Todo ello, dentro de las normas orgánicas, - clandestinas, de compartimentación, disciplinarias, - militares y políticas de las organización dentro del accionar operativo contra los enemigos del pueblo.

va promoviendo, para que sirva de efectiva base, palanca y timón a la práctica revolucionaria que, a su vez, establece bases para nuevos niveles de transformación de la mentalidad al compás de sus realizaciones en la vida.

La una influye sobre la otra, y si la conciencia queda rezagada hace rezagarse irremediabilmente a la práctica; así como también si ésta se debilita, convierte gradualmente en charlatanería vacía los pensamientos revolucionarios.

De esta real interacción dialéctica surge la necesidad ineludible de transformar nuestra mente al llegar al actual nivel de desarrollo de las FPL y de su trabajo revolucionario, para poder avanzar en el mismo.

Para comprender mejor la vital necesidad de este proceso de transformación y avance revolucionario de la conciencia, veamos cómo se manifiesta concretamente en algunas personas.

II

¿QUE NIVELES DE LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DEL PENSAMIENTO SUELE CAMINAR UN REVOLUCIONARIO SALVADOREÑO EN ESTA EPOCA?

1.- Despegarse del pensamiento tradicionalista y conservador

Despojarse de la interpretación dogmática de la realidad; del reformismo burgués, del legalismo, del economismo, del evolucionismo y, consiguientemente, el reconocimiento de lo negativo de los métodos de actuación que le suelen acompañar: empirismo, el espontaneísmo, la rutina, el burocratismo, la charlatanería revolucionaria, el manobrerismo burgués, la hipocresía, la altanería sabihonda, la falta de modestia revolucionaria, el individualismo; en fin, la charca del estancamiento y la putrefacción.

2.- Sumergirse en el pensamiento revolucionario

Tratar de asimilar su grandiosidad, tratar de abarcar con la mente y el corazón toda su compleja y amplia panorámica de luchas, sacrificios, vicisitudes y perspectivas; sumergir la individualidad en ese mar vivo, bullente, tempestuoso y estimulante, en ese crisol purificador del cielo y de la escoria tradicionalista, conservadora y dogmática. Tratar de asimilar las virtudes y cualidades revolucionarias, el esfuerzo por alcanzar el honor de convertirse en revolucionarios, de asimilar sus normas, la disciplina ferrea y consciente, la discreción hermética, la cautela, la puntualidad cronométrica, la obediencia al mando, la modestia, el espíritu de iniciativa, la mística revolucionaria, la fraternidad, la camaradería, el respeto revolucionario, la franqueza y la sinceridad.

Los esfuerzos por abandonar el espontaneísmo, la rutina, el descuido, el desorden; por adquirir los hábitos estrictos del trabajo planificado: de las metas, plazos y control del trabajo: el hábito al ejercicio físico individual y colectivo; el nuevo enfoque en relación con los intereses -

queño-burgueses; al toparse con los requerimientos de la práctica revolucionaria concreta, comienzan a ver para atrás y a desandar el camino ya avanzado, que dándose en la simple crítica y condena teórica del oportunismo; pero de hecho, sin dar el SALTO DE CALIDAD hacia la revolución; ocupando con frecuencia las posiciones de nuevas modalidades de dogmatismo teorizante, de nuevas modalidades de charlatanería revolucionaria vacía pero estridente, sin correspondencia con la realidad concreta.

c) Y, por último, cuántos de los que lograron adentrarse en el pensamiento revolucionario no supieron bajar de la abstracción revolucionaria y de la individualidad, a la realidad concreta, a la necesidad revolucionaria concreta, de construir la organización del pueblo -marxista-leninista, político-militar, que incorpore a este a la lucha revolucionaria, y no supieron fundir su individualidad con ella, con sus normas, con sus objetivos, con sus tareas. Cuántos no son capaces de dar ese salto de calidad en su pensamiento y en su acción y se quedaron en la esfera de la teorización revolucionaria abstracta o de la actitud individualista anárquica, renuente a la disciplina orgánica o simplemente indiferente a las necesidades del desarrollo del instrumento de la libertad del pueblo.

En esta etapa incipiente de desarrollo del movimiento revolucionario, incluso podría darse el caso que expresa una modalidad del pensamiento revolucionario abstracto, mostrándose renuentes a la lealtad hacia una organización concreta, pero tratando de saltar de una a otra en el más peligroso juego del conocimiento de los secretos de distintas organizaciones. (claro que esto puede suceder en la incipiente del movimiento armado. Mientras haya organizaciones que no apliquen estrictamente las normas revolucionarias de selección e ingreso de nuevos miembros)

IV

LA TOTAL ENTREGA A LA REVOLUCION

Peró esta compenetración total con la organización revolucionaria es, al mismo tiempo, la total entrega a la revolución. No es un movimiento mecánico, sino al mismo tiempo que es práctico es profundamente espiritual. Es el movimiento INTERNO con su correspondiente expresión en la práctica que representa un gran ESFUERZO CONSCIENTE por ganar verdadera y férrea contextura revolucionaria militar y política. Y este gran esfuerzo consciente, esta aplicación consciente de la voluntad, con la debida persistencia y tenacidad sólo puede realizarla el revolucionario POR SI MISMO, movido por la FUERZA MORAL REVOLUCIONARIA que da la convicción sólida sobre las necesidades y requeri-

mientos de la revolución, la comprensión del carácter prolongado dificultoso y tenaz de la guerra del pueblo, la comprensión de su propio papel y deber en el proceso revolucionario, su fe y amor profundo al pueblo, la conciencia de las necesidades históricas y prácticas de la organización revolucionaria político-militar, la comprensión del papel histórico que en la revolución corresponde a las FPL.

Este esfuerzo, repetimos, puede realizarlo SOLO EL PROPIO REVOLUCIONARIO. La influencia colectiva tiene que ejercer una gran ayuda (la persuasión, el ejemplo, el estudio colectivo, la crítica, la exigencia, la vigilancia colectiva, el control colectivo), es el MARCO COLECTIVO en que se realiza la transformación revolucionaria individual.

El estudio de la teoría revolucionaria, de las experiencias revolucionarias a través de la teoría marxista-leninista, son la BASE IDEOLOGICA sobre la que se realiza la transformación revolucionaria; pero el esfuerzo determinante sólo puede realizarlo el mismo combatiente. NADIE puede realizarlo por él. Nadie puede sustituirlo en esta parte DECISIVA de su propia formación revolucionaria. Y el que piense que son el colectivo, la organización revolucionaria, los libros los que por sí solos van a convertirlo en revolucionario sin poner de su parte el propio esfuerzo como ELEMENTO DECISIVO se quedará sólo en la superficie en las palabras, dejándose llevar por la inercia y terminará por desentonar dentro de la organización y la revolución.

Podemos decir que dentro de las primeras fases del proceso de formación revolucionaria de la persona se forma la madera, el metal del futuro combatiente; pero que ese metal necesita ser fundido, templado, labrado, pulido para que salga la obra REVOLUCIONARIA, la pieza acerada del motor de la organización. Pero a diferencia del metal o de la madera que ha de ser tallada, esta dinámica parte del motor que mueve a las masas para la revolución, necesita no sólo de los elementos externos y del artífice externo para ser forjado, sino que él mismo es su propio forjador de la contextura revolucionaria interna, su propio tallador y pulidor ya que no se trata del forjamiento mecánico de un objeto inanimado, sino de todo un proceso lleno de vida y de contradicciones que se realiza en el SER CON -- CONCIENCIA, con discernimiento, con ideas y con las cualidades que le acompañan (voluntad, constancia, tenacidad); así como con los defectos, debilidades y prejuicios propios de la formación anterior dentro del medio burgués -- que le rodea y que le seguirá rodeando. Si tales capacidades y cualidades no las aplica uno mismo, nadie más las va a aplicar por uno. Tenemos la BASE, (la ideología marxista-leninista que debemos asimilar sin dogmatismos), para convertirla en la propia base de su conciencia y tenemos el MARCO

Por otra parte, es natural que un militante que no se FUNDA con las FPL, que no se IDENTIFIQUE internamente con sus objetivos, tareas y necesidades, se irá - IRREMEDIABLEMENTE rezagando frente a sus nuevos niveles de desarrollo, a la zaga de las nuevas fuerzas - que van fortaleciendo a la misma; de los nuevos miembros que desde el inicio fundan su personalidad con la organización. Eso mismo les irá haciendo gradual e insensiblemente perder de vista las nuevas posibilidades, tareas, necesidades y perspectivas de la organización y, por consiguiente, irá disminuyendo paulatinamente su sensibilidad revolucionaria, su iniciativa, su perspectiva, su interés por el desarrollo de la organización y del trabajo revolucionario concreto, y si esta situación se prolonga, irá perdiendo interés y entusiasmo en su trabajo concreto, y cada vez irá mostrando creciente liberalismo en el cumplimiento de las normas y tareas revolucionarias; es decir, irá debilitando su calidad y contextura revolucionarias; es decir, irá debilitando su calidad y contextura revolucionaria.

III

EL DISTANCIAMIENTO ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA

Con solo recordar un poco, todo revolucionario puede ver como a lo largo de su experiencia, ha encontrado personas que se hallan en una u otra fase de transformación revolucionaria de su conciencia, de su pensamiento.

a) personas que se encuentran en la fase de valoración crítica del pantano del tradicionalismo, del conservadurismo - del reformismo y del oportunismo; y que tratan de encontrar los derroteros revolucionarios del pueblo.

¿Cuántas de estas personas no tuvieron la fuerza suficiente para profundizar en la verdad, para ver cara a cara las realidades y para transformar su pensamiento, rompiendo radicalmente con el pantano y enfilarse decididamente sus pasos prácticos hacia el difícil camino de la transformación revolucionaria? Esas personas, aunque de palabra expresan su descontento con la línea oportunista, al no transformar su pensamiento seriamente no se adentraron en la práctica revolucionaria concreta, se dejaron arrastrar por el remolino de prejuicios, hábitos y conveniencias personales anteponiéndolos a los intereses de la revolución y, en tales condiciones, se refugiaron en una indigna pasividad o siguieron proporcionando colaboración en distintas formas a los oportunistas.

b) ¿Cuántos otros se les vió alejarse decididamente de la charca conservadora y adentrarse, al parecer con la misma decisión, en el PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO, pero de hecho - sólo superficialmente, sin haber logrado transformar verdaderamente su conciencia. Al irse adentrando en los sacrificios en la lucha contra los prejuicios, hábitos y costumbres pe

queño-burgueses; al toparse con los requerimientos de la práctica revolucionaria concreta, comienzan a ver para atrás y a desandar el camino ya avanzado, que dándose en la simple crítica y condena teórica del oportunismo; pero de hecho, sin dar el SALTO DE CALIDAD hacia la revolución; ocupando con frecuencia las posiciones de nuevas modalidades de dogmatismo teorizante, de nuevas modalidades de charlatanería revolucionaria vacía pero estridente, sin correspondencia con la realidad concreta.

c) Y, por último, cuántos de los que lograron adentrarse en el pensamiento revolucionario no supieron bajar de la abstracción revolucionaria y de la individualidad, a la realidad concreta, a la necesidad revolucionaria concreta, de construir la organización del pueblo -marxista-leninista, político-militar, que incorpore a este a la lucha revolucionaria, y no supieron fundir su individualidad con ella, con sus normas, con sus objetivos, con sus tareas. Cuántos no son capaces de dar ese salto de calidad en su pensamiento y en su acción y se quedaron en la esfera de la teorización revolucionaria abstracta o de la actitud individualista anárquica, renuente a la disciplina orgánica o simplemente indiferente a las necesidades del desarrollo del instrumento de la libertad del pueblo.

En esta época incipiente de desarrollo del movimiento revolucionario, incluso podría darse el caso que expresa una modalidad del pensamiento revolucionario abstracto, mostrándose renuentes a la lealtad hacia una organización concreta, pero tratando de saltar de una a otra en el más peligroso juego del conocimiento de los secretos de distintas organizaciones. (claro que esto puede suceder en la incipencia del movimiento armado. Mientras haya organizaciones que no apliquen estrictamente las normas revolucionarias de selección e ingreso de nuevos miembros)

IV

LA TOTAL ENTREGA A LA REVOLUCION

Peró esta compenetración total con la organización revolucionaria es, al mismo tiempo, la total entrega a la revolución. No es un movimiento mecánico, sino al mismo tiempo que es práctico es profundamente espiritual. Es el movimiento INTERNO con su correspondiente expresión en la práctica que representa un gran ESFUERZO CONSCIENTE por ganar verdadera y férrea contextura revolucionaria militar y política. Y este gran esfuerzo consciente, esta aplicación consciente de la voluntad, con la debida persistencia y tenacidad sólo puede realizarla el revolucionario POR SI MISMO, movido por la FUERZA MORAL REVOLUCIONARIA que da la convicción sólida sobre las necesidades y requeri-

mientos de la revolución, la comprensión del carácter prolongado dificultoso y tenaz de la guerra del pueblo, la comprensión de su propio papel y deber en el proceso revolucionario, su fe y amor profundo al pueblo, la conciencia de las necesidades históricas y prácticas de la organización revolucionaria político-militar, la comprensión del papel histórico que en la revolución corresponde a las FPL.

Este esfuerzo, repetimos, puede realizarlo SOLO EL PROPIO REVOLUCIONARIO. La influencia colectiva tiene que ejercer una gran ayuda (la persuasión, el ejemplo, el estudio colectivo, la crítica, la exigencia, la vigilancia colectiva, el control colectivo), es el MARCO COLECTIVO en que se realiza la transformación revolucionaria individual.

El estudio de la teoría revolucionaria, de las experiencias revolucionarias a través de la teoría marxista-leninista, son la BASE IDEOLOGICA sobre la que se realiza la transformación revolucionaria; pero el esfuerzo determinante sólo puede realizarlo el mismo combatiente. NADIE puede realizarlo por él. Nadie puede sustituirlo en esta parte DECISIVA de su propia formación revolucionaria. Y el que piense que son el colectivo, la organización revolucionaria, los libros, los que por sí solos van a convertirlo en revolucionario sin poner de su parte el propio esfuerzo como ELEMENTO DECISIVO se quedará sólo en la superficie en las palabras, dejándose llevar por la inercia y terminará por desentonar dentro de la organización y la revolución.

Podemos decir que dentro de las primeras fases del proceso de formación revolucionaria de la persona se forma la madera, el metal del futuro combatiente; pero que ese metal necesita ser fundido, templado, labrado, pulido para que salga la obra REVOLUCIONARIA, la pieza acerada del motor de la organización. Pero a diferencia del metal o de la madera que ha de ser tallada; esta dinámica parte del motor que mueve a las masas para la revolución, necesitan sólo de los elementos externos y del artífice externo para ser forjado, sino que él mismo es su propio forjador de la contextura revolucionaria interna, su propio tallador y pulidor ya que no se trata del forjamiento mecánico de un objeto inanimado, sino de todo un proceso lleno de vida y de contradicciones que se realiza en el SER CON CONCIENCIA, con discernimiento, con ideas y con las cualidades que le acompañan (voluntad, constancia, tenacidad); así como con los defectos, debilidades y prejuicios propios de la formación anterior dentro del medio burgués que le rodea y que le seguirá rodeando. Si tales capacidades y cualidades no las aplica uno mismo, nadie más las va a aplicar por uno. Tenemos la BASE, (la ideología marxista-leninista que debemos asimilar sin dogmatismos), para convertirla en la propia base de su conciencia y tenemos el MARCO

- 7.- Dominar con toda claridad la línea estratégica de las FPL, comprendiendo a fondo su contenido y amplia proyección revolucionaria para la libertad de nuestros pueblos y para llegar al socialismo.
- 8.- Dominar a fondo la orientación de las FPL, para la -- conducción de las acciones tácticas.
9. Comprender a fondo el camino de las FPL hacia las masas populares, la formación de su base de apoyo popular; para aplicarla con verdadero empeño diariamente y bajo planes rigurosamente conducidos.
- 10.-La comprensión cabal y la aplicación constante de la línea de las FPL frente a las discrepancias, dificultades y debilidades del campo socialista mundial.
- 11.-La comprensión cabal de las normas del trabajo revolucionario armado, como base para su severa y estricta aplicación y la importancia que para la vida de la organización y para la conducción del trabajo revolucionario tienen todas y cada una de las normas.
- 12.-La comprensión cabal de lo que es el trabajo espontáneo y de la importancia decisiva del trabajo planificado, sometido a programas y planes, a plazos, metas y control estricto de su cumplimiento.
- 13.-Comprender la importancia del colectivismo revolucionario, de la confraternidad, respeto y camaradería revolucionarias.
- 14.-Emprender un esfuerzo extraordinario por la asimilación del arte militar revolucionario, especialmente de la Guerrilla Urbana y Rural y la asimilación de la técnica en las armas necesarias para la acción armada contra los enemigos del pueblo.
- 15.-Emprender a conciencia el auto-examen crítico, modesto y sincero de las propias debilidades y prejuicios, para estar en capacidad de emprender un constante y riguroso combate contra el individualismo hacia sí y hacia los demás, contra el engrainamiento individual y colectivo, contra la jactancia, la inmodestia, la inclinación a la rutina, el espontaneísmo, el desorden, a la indolencia y demás hábitos y costumbres pequeño-burgueses personales; a fin de convertir en una práctica real la supeditación de los intereses personales y familiares a los colectivos, y fundir la individualidad en la organización revolucionaria.

Una organización revolucionaria político-militar se desarrolla de acuerdo con las leyes de la vida: es un organismo viviente que se renueva constantemente con células vivas que la hacen avanzar; organismos que tienen que despojarse de las células muertas, de aquellas partículas que se van quedando al margen de ese desarrollo, divorciadas del proceso de desarrollo revolucionario y que se estancan, "se secan". Una organización revolucionaria avanza impulsada por sus fuerzas de avanzada, que son aquellas que se van poniendo a la altura del proceso revolucionario y de las necesidades de la organización por cumplir su deber histórico en cada momento. Y, en tal proceso, puede haber miembros que se estancan en esa comprensión, desmejoran y retroceden al no realizar los esfuerzos necesarios para avanzar al ritmo de su organización. Sin embargo, en una organización revolucionaria sus miembros no tienen por qué estancarse fatalmente, "secarse", pues lo que da vida al accionar revolucionario es la conciencia, la base ideológico-política que le sirve de motor interno. Con el esfuerzo debido, la voluntad y la persistencia, en aras de la causa del pueblo. Todo miembro, si realmente está inspirado por la convicción revolucionaria, está en capacidad de avanzar, de dar saltos de calidad, de hacer avanzar su conciencia, su base ideológico-política, de convertirse en fuerza de vanguardia, al compás del proceso de desarrollo revolucionario general y del proceso de desarrollo de su organización.

Las FPL han pasado ya de la primera fase, su consistió en el desarrollo "A PARTIR DE SU NUCLEO INICIAL". ahora, ese marco inicial ha sido rebasado y nuevas necesidades revolucionarias han surgido frente a ella: su desarrollo orgánico y crecimiento correspondiente a esta nueva fase; el forjamiento en la acción de jefes con sólida contextura político-militar para la formación de una capaz dirección; una mayor capacidad combativa de la organización (en hombres, en poder de fuego, en técnica militar y general); su mayor consolidación y avance ideológico-político; el acercamiento al pueblo, de la organización y orientación y dirección de las luchas de masas, y el inicio de la formación de su base de apoyo popular, con las tareas orgánicas consiguientes, así como de propaganda armada y corriente; la creación de la infraestructura de la organización (casas, transporte, talleres, depósitos, túneles, enfermería, etc) y de una logística apropiada; la tecnificación de la información, son tareas que han pasado al primer plano para sentar las bases que permitan a las FPL el más intenso despliegue de sus acciones armadas para golpear a los enemigos del pueblo y para emprender su accionar en nuevas zonas del país.

El desarrollo de la organización está íntimamente ligado al desarrollo de su trabajo entre el pueblo, especialmente entre el estudiantado, obreros fabriles y rurales, campesinos pobres, maestros y habitantes de las zonas "marginadas". Las tareas de propaganda armada hacia los sectores más avanzados de estas clases y, muy especialmente, la formación de grupos de apoyo para la dirección concre

ta de las masas adquieren carácter de primera importancia. Pero para llevar a cabo con toda decisión y energía todas estas importantes tareas, eslabón fundamental es que el combatiente debe necesariamente salir de la mentalidad "general y abstracta o de la mentalidad correspondiente a la fase del núcleo inicial"; compenetrarse a fondo con las FPL, identificarse plenamente con sus objetivos revolucionarios; con su orientación táctica; con sus tareas inmediatas y planes de proyección y esto sólo podrá lograrse a través de un grande y consciente esfuerzo por la transformación revolucionaria de nuestro pensamiento, que nos haga llegar a la comprensión de las necesidades y tareas de las FPL, en esta fase de su desarrollo, transformación ideológico-política que signifique un salto de calidad en la conciencia y en la práctica de los combatientes y organismos de las FPL para estar en capacidad combativa y política a fin de avanzar en la Guerra Prolongada del pueblo.

VI

¿QUE DIRECCIONES DEBE SEGUIR LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DE LA CONCIENCIA DE LOS COMBATIENTES?

1. Llegar a la comprensión cabal de que es el pueblo el que hace la revolución y por consiguiente, que debe ser incorporado a la misma por nuestra organización.
2. Que para que el pueblo avance hacia la revolución es necesario la formación y consolidación de una organización revolucionaria avanzada, integral: marxista-leninista, POLITICO MILITAR, que lleve a cabo la lucha armada y promueva al pueblo a la lucha militar y política. Y que en tal organización concreta están tratando de convertirse las FPL.
- 3.- Comprender la importancia de compenetrarse, identificarse, fundirse con las FPL, para que ésta pueda cumplir su papel revolucionario entre el pueblo.
- 4.- Que el combatiente revolucionario debe estudiar y comprender el marxismo-leninismo, por lo menos en sus bases fundamentales, para interpretar de manera creadora la realidad local y centroamericana, para que la organización y todos sus miembros la apliquen creativamente (-y no simplemente mecánica y dogmáticamente-) a la realidad local y centroamericana.
- 5.- Saber distinguir la interpretación creadora del marxismo de la interpretación dogmática (bíblica, de citas, de cuñas y retazos inconexos) que convierten en doctrina muerta e infecunda a la ciencia del proletariado, suprema cumbre del pensamiento y la experiencia humana.
- 6.- Aprender a enfocar en forma clasista todos los acontecimientos y rasgos de la sociedad actual.

- 7.- Dominar con **toda claridad** la línea estratégica de las FPL, **comprendiendo a fondo** su contenido y amplia **proyección revolucionaria** para la libertad de nuestros pueblos y para llegar al socialismo.
- 8.- Dominar a fondo la **orientación** de las FPL, para la **conducción** de las acciones tácticas.
9. Comprender a fondo el camino de las FPL hacia las **masas populares**, la formación de su base de apoyo popular; para aplicarla con verdadero empeño diariamente y bajo planes rigurosamente conducidos.
- 10.-La comprensión cabal y la aplicación constante de la línea de las FPL frente a las discrepancias, dificultades y debilidades del campo socialista mundial.
- 11.-La comprensión cabal de las normas del trabajo revolucionario armado, como base para su severa y estricta aplicación y la importancia que para la vida de la organización y para la conducción del trabajo revolucionario tienen todas y cada una de las normas.
- 12.-La comprensión cabal de lo que es el trabajo espontáneo y de la importancia decisiva del trabajo planificado, sometiéndolo a programas y planes, a plazos, metas y control estricto de su cumplimiento.
- 13.-Comprender la importancia del colectivismo revolucionario, de la confraternidad, respeto y camaradería revolucionarias.
- 14.-Emprender un esfuerzo extraordinario por la asimilación del arte militar revolucionario, especialmente de la Guerrilla Urbana y Rural y la asimilación de la técnica en las armas necesarias para la acción armada contra los enemigos del pueblo.
- 15.-Emprender a conciencia el auto-examen crítico, modesto y sincero de las propias debilidades y prejuicios, para estar en capacidad de emprender un constante y riguroso combate contra el individualismo hacia sí y hacia los demás, contra el engrandecimiento individual y colectivo, contra la jactancia, la inmodestia, la inclinación a la rutina, el espontaneísmo, el desorden, a la indolencia y demás hábitos y costumbres pequeño-burgueses personales; a fin de convertir en una práctica real la supeditación de los intereses personales y familiares a los colectivos, y fundir la individualidad en la organización revolucionaria.

a seguir su vida de explotación, injusticias y malos hábitos. La autocrítica y su consecuente penitencia le sirven de cheque-en blanco para seguir pecando. Al fin y al cabo espera poder confesarse a las puertas de la muerte para así poder entrar en la "gloria eterna" con el alma límpida, a disfrutar eternamente de la dicha que cree haber ganado a costa de tanta penitencia, de sus óbolos a la iglesia, su "caridad" a los mendigos, etc.

2.- LA AUTOCRITICA PUBLICA DE LOS EVANGELISTAS, tiene el mismo carácter religioso, individualista y místico, idealista y dogmático, pero se realiza en el marco colectivo y público. Se presenta a la sala el hermano o hermana a traer "su mensaje" y entre "aleluyas" y "glorias a dios" colectivos, va relatando su vida y milagros, sus flaquezas y miserias espirituales, motivándose y violentándose gradual y artificialmente a base de emociones místicas, al comparar su propia vida pecadora con la vida gloriosa del "hijo de dios que murió por salvarnos del pecado". Y a medida que se sube la exacerbación emocional y religiosa va subiendo el diapasón de sus exaltaciones purificadoras que culminan en un estallido de histeria individual y colectiva religiosa, que les hace sentir que en ese momento se purifican y queman toditas las impurezas expuestas. Con esa exacerbación emocional y mística algunos adeptos logran cierto mejoramiento en los aspectos negativos de su conducta individual, abandonando algunos vicios y además se compenetran más de misticismo evangélico, propiciado por cierto control colectivo del conjunto de hermanos hacia el objetivo estrecho, egoísta, basado en el idealismo y dogmatismo religioso que propugna como la máxima finalidad del individuo, disfrutar de los goces del "reino de dios".

3.- LA AUTOCRITICA PUBLICA DE LOS "A.A." Tiene como objetivo el perfeccionamiento del individuo vicioso, en un aspecto concretísimo de su conducta individual: curar el alcoholismo. El individuo vicioso debe convencerse de que es un ser enfermo que, como terapia necesita considerarse como un ser indigno y miserable en grado extremo para estar subjetivamente preparado a aceptar la ayuda del Ser Supremo y del colectivo. Uno de los eslabones básicos de su tratamiento es la confesión pública de las consecuencias desastrosas a que le ha conducido el vicio. El alcohólico expone con lujo de detalles los actos indignos y hasta los delitos que bajo el influjo del alcohol ha cometido contra su familia, contra sus amigos y contra sí mismo; las recaídas que le han hecho rodar al abismo de la mayor miseria moral. Se castiga así mismo presentándose como el hombre más deshonesto, indigno y falto de fuerza moral, como una piltrafa humana. La confesión pública de los alcohólicos, que es una parte de la terapia de los A.A. es una autocrítica enfermiza realizada por un individuo angustiado, que se considera no un simple enfermo común, sino ya desahuciado y que no tiene más remedio que recurrir a ese método como su última tabla de salvación contra un vicio que se ha convertido en el eslabón básico de todas sus desventuras. En tales extremos se decide a pasar por la humillación de una lacerante y vergonzosa confesión pública, vergüenza que le sirve de pinchazo para estimular su adormecida voluntad y de esa manera hacer el esfuerzo para sobreponerse a su vicio. Es indudable que tal procedimiento, con un objetivo eminentemente individualista y familiar concentrado en un concreto aspecto negativo de su conducta, obtiene en algunos casos exitosos resultados, temporales o definitivos.

vos, mientras en muchos otros no alcanza los objetivos deseados.

4. LAS DEFORMACIONES DE LA AUTOCRITICA PROLETARIA MARXISTA. Podemos ver algunos tipos de deformaciones de quienes llámase marxistas utilizan la autocrítica, no como el medio proletario de coadyuvar a superar las fallas y errores para superar las contradicciones internas en el revolucionario, sino como un campo más del maniobrerismo burgués.

a. Algunos seudo marxistas, como maniobra táctica calculada para quedar en mejores posiciones con el fin de lograr objetivos personalistas, ejecutan la maniobra de aceptar y abultar sus defectos y errores secundarios, para proteger sus grandes errores y desviaciones y así poder continuar más eficazmente con su ejecución.

Podemos decir que con astucia y cálculo someten al fuego crítico los errores circunstanciales y tácticos como una maniobra de distracción que les permite dejar intactos los grandes errores estratégicos de su conducta personal y política.

Sin embargo no siempre se puede esconder los grandes errores abultando los pequeños. En tales casos el "marxista" deshonesto recurre a toda clase de equilibrio verbal, a los sofismas, a los recursos del parlamentarismo burgués, y mientras más preparado esté en el conocimiento de la teoría marxista, utiliza más "adecuadamente" la "dialéctica" y las citas dogmáticas para volver blanco lo que es negro. Por ejemplo, sin negar del todo el error, trata de orientar el análisis hacia lo general, para debilitar y diluir el error y la falla particular concreta en el marco colectivo o general. Un error individual trata de esconderlo en la dinámica y desarrollo de todo el cuadro de los acontecimientos y aún en el marco general del desarrollo revolucionario, como algo inevitable o necesario. De tal modo queda minimizado el extremo, o por el contrario, un gran error estratégico en cuya comisión o concepción tuvo algún grado de responsabilidad, trata de atomizarlo con el detallado análisis de minucias y hechos circunstanciales.

Los elementos que han llegado a tales extremos han entrado ya en un avanzado grado de deshonestidad y falta de honradez revolucionaria y sin embargo usan sus conocimientos del marxismo para dar la apariencia de una auténtica autocrítica proletaria, con lo que le hacen un grave daño a la organización y a su propio desarrollo. Con sobrada razón un proverbio latino señala que "la corrupción de los mejores es la peor", pues vemos que la corrupción de los revolucionarios conduce a las más monstruosas deformaciones no sólo de la conducta sino del propio método proletario -la autocrítica- de superar las debilidades y errores, volviéndola ineficaz, contraproducente y nociva.

b. Los que a fin de lograr un determinado objetivo incorrecto que se han trazado de antemano y en prueba de hipocrita "arrepentimiento" se formulan "ejemplares" autocríticas lacras, arrasadoras, mostrando morboso afán de zaherirse a sí mismo (el estilo de los A.A.). Tal autocrítica fácilmente

se

se desenmascara a sí misma en la práctica, al comprobarse que los esfuerzos puestos en la superación de los errores está -- muy lejos del fustigante autorreconocimiento de errores. Son un deliberado engaño al colectivo para simular una inexistente disposición a la transformación.

A propósito de los que se hacen autocríticas sin ánimo de corregirse ya que vuelven a cometer una y otra vez la misma farsa, con sobrada razón los Tupamaros, a la entrada de una cárcel del pueblo y junto a la percha donde colgaban la capucha para que el revolucionario se cubriera el rostro, habían colocado un rotulito que decía: "Compañero, ponte la capucha. Después no admitiremos autocríticas.

c. Además está la autocrítica superficial, que reconoce tímidamente los rasgos negativos, pero que trata de no profundizar y los aminora o adorna, buscando abierta, o indirectamente su justificación con mil elementos convergentes. Esta autocrítica de "guantes de seda" no permite profundizar en todas sus consecuencias para el individuo y la organización y mucho menos ayuda a conocer las causas profundas de los errores. No ayuda a la transformación revolucionaria a través de la correlación de lo negativo.

Podemos ver con toda claridad, que si estamos en disposición plena de superar las debilidades y errores para fortalecer la contextura revolucionaria y convertirnos en hombres nuevos, -- no debemos caer en ninguno de los tipos de autocrítica individualista, hipocrita y deformada. Todo ello sería no sólo inútil sino que -- transformación revolucionaria.

COMO DEBE SER ENTONCES LA AUTOCRITICA REVOLUCIONARIA DE LOS COMBATIENTES?

- A). Debe existir plena y sincera disposición a realizar todos los esfuerzos y sacrificios necesarios para la superación de las debilidades en aras de la causa del pueblo.
- B). Debe ser completamente honesta, sincera y franca.
- C). No debe limitarse al simple relato o amontonamiento de las debilidades, fallas, errores y rasgos, sino que debe saber -- distinguir principalmente las PRINCIPALES Y CLAVES de las -- cuales se derivan otras así como distinguir las derivadas y secundarias.
- D). Debe tratar de llegar al fondo de cada una de ellas, y no quedarse en la superficie. Tratar de calar en sus raíces de -- clase.
- E). Tratar de comprender sus consecuencias negativas para la formación revolucionaria propia y para la organización. Sin -- exagerar, pero tampoco sin disminuir su importancia.
- F). Disponerse a tomar las medidas concretas y necesarias, por -- difíciles que estas sean, para emprender la superación dentro de un plan concreto de transformación revolucionaria.

TERCERA PARTE

LA TERCERA PARTE DEL EXAMEN MARXISTA DE NUESTRAS
DEBILIDADES Y ERRORES CON VISTAS A SU SUPERACION
REVOLUCIONARIA COMO MEDIO INDISPENSABLE PARA LA
FORMACION REVOLUCIONARIA DEL COMBATIENTE ES LA
CRITICA

La crítica es el medio marxista, proletario, que el colectivo revolucionario emplea para proporcionar su ayuda colectiva a los esfuerzos que el compañero revolucionario realiza para adquirir, consolidar y acerar su contextura revolucionaria. La crítica es el medio para la superación de los errores, tanto en una organización revolucionaria marxista, como en una sociedad socialista. Es un motor para realizar las transformaciones internas.

Frente a la autocrítica seria o defectuosa de un compañero, e incluso frente a su falta de autocrítica respecto a sus fallas, debilidades y errores, sus compañeros de organismo deben emplar la crítica, con el objetivo de que los errores y debilidades sean superados en aras de la causa del pueblo, del desarrollo de la organización y de la formación revolucionaria del compañero. No ejercer la crítica conduce al LIBERALISMO, un mal mortal para una organización revolucionaria pues conduce al estancamiento, a la falta de efectividad en el trabajo colectivo, al amiguismo y compadrazgo, a la mutua tolerancia de errores y debilidades y finalmente a la descomposición.

La crítica debe ejercerse con ánimo fraternal y al mismo tiempo con toda seriedad y profundidad posible. No debe realizarse en forma ofensiva, insultante, burlesca, mordaz, zahiriente, ni en forma aplastante y destructiva para un compañero; -- pues tal crítica no sería con el ánimo de aplastar a un compañero. La crítica debe ser, pues respetuosa y fraternal, franca y sincera. Sin embargo, no debe ser superficial ni tolerante. Sino que debe tratarse de plantear el análisis de los problemas que necesitan ser superados en su justa proporción: -- sin exagerarlos, pero tratando de llegar seriamente a su verdadera profundidad y alcances, no sólo en lo individual sino para el trabajo revolucionario del colectivo.

Y para que la crítica sea efectiva, no debe quedarse sólo en el señalamiento de los errores y debilidades, sino que además debe descubrir y profundizar en las raíces y causas de tales defectos.

trabajo colectivo; así como con ojos autocríticos el trabajo propio; para descubrir y evitar las deficiencias en el propio proceder y en el trabajo colectivo. Pero la crítica no debe ejercerse anárquicamente y en todo instante, ni hacerse a espaldas del compañero o del colectivo, sino en las reuniones del colectivo, en los momentos de las mismas en que correspondan hacerlas, ya que una crítica sin límite puede perjudicar la concentración de un colectivo en la preparación y ejecución de sus tareas así como en la preparación política, militar y técnica. El control del trabajo realizado, la revisión de los programas y planes de trabajo, la preparación de los programas y planes, la revisión del trabajo individual, deben de transcurrir dentro de una amplia y profunda expresión de la crítica creadora y constructiva.

LA AUTOCRITICA INDIVIDUAL Y LA CRITICA DEL COLECTIVO, deben desembocar en encontrar y poner en práctica los medios necesarios para corregir las debilidades y errores que han quedado al descubierto. Y en la ejecución de esta tarea clave es donde debe poner toda la voluntad, la persistencia y la firmeza revolucionaria el combatiente, en los esfuerzos por su propia formación. No hacerlo equivaldría a engañarse a sí mismo y defraudar a la organización. Lo conduciría a la simulación, al estancamiento y, finalmente a la pérdida de calidades revolucionarias ya adquiridas. Para la superación de los errores y debilidades debe elaborarse planes concretos de superación en cada uno de ellos poniéndose metas y plazos para alcanzarlas.

Al mismo tiempo, tiene una gran importancia establecer en el colectivo un buen método de control revolucionario del cumplimiento de los planes individuales y colectivos de formación revolucionaria, para ejercer constante influencia y control colectivo de los esfuerzos individuales por la superación de las debilidades y errores.

Por parte del militante, el control sobre el estado del cumplimiento de sus planes de superación, de la estricta aplicación de las normas revolucionarias y del cumplimiento de sus tareas debe ser constante.

Un buen método es que al terminar la jornada de tareas revolucionarias, concentrarse durante media hora para hacer una detallada revisión de la forma cómo ha ejecutado uno todo su trabajo revolucionario de ese día. Si ha tenido fallas, dónde se ubican éstas y porqué. Luego, hacer una revisión de las tareas del siguiente día y tomar las medidas para realizarlas lo más eficientemente posible, así como para reforzar los subsiguientes esfuerzos por la formación revolucionaria.

Es indispensable, además, realizar balances periódicos en el colectivo para revisar las tareas de formación revolucionaria trazadas, las metas y los plazos proyectados y el grado de cumplimiento o incumplimiento de los mismos.

se desenmascara a sí misma en la práctica, al comprobarse que los esfuerzos puestos en la superación de los errores está -- muy lejos del fustigante autorreconocimiento de errores. Son un deliberado engaño al colectivo para simular una inexistente disposición a la transformación.

A propósito de los que se hacen autocríticas sin ánimo de corregirse ya que vuelven a cometer una y otra vez la misma farsa, con sobrada razón los Tupamaros, a la entrada de una caxcel del pueblo y junto a la percha donde colgaban la capucha para que el revolucionario se cubriera el rostro, habían colocado un rotulito que decía: "Compañero, ponte la capucha. Después no admitiremos autocríticas."

c. Además está la autocritica superficial, que reconoce tímidamente los rasgos negativos, pero que trata de no profundizar y los aminora o adorna, buscando abierta, o indirectamente su justificación con mil elementos convergentes. Esta autocritica de "guantes de seda" no permite profundizar en todas sus consecuencias para el individuo y la organización y mucho menos ayuda a conocer las causas profundas de los errores. No ayuda a la transformación revolucionaria a través de la correlación de lo negativo.

Podemos ver con toda claridad, que si estamos en disposición plena de superar las debilidades y errores para fortalecer la contextura revolucionaria y convertirnos en hombres nuevos, no debemos caer en la autocritica individualista, que es no sólo inútil sino contraproducente para la formación revolucionaria.

COMO DEBE SER ENTONCES LA AUTOCRITICA REVOLUCIONARIA DE LOS COMBATIENTES?

- A). Debe existir plena y sincera disposición a realizar todos los esfuerzos y sacrificios necesarios para la superación de las debilidades en aras de la causa del pueblo.
- B). Debe ser completamente honesta, sincera y franca.
- C). No debe limitarse al simple relato o amontonamiento de las debilidades, fallas, errores y rasgos, sino que debe saber -- distinguir principalmente las PRINCIPALES y CLAVES de las -- cuales se derivan otras así como distinguir las derivadas y secundarias.
- D). Debe tratar de llegar al fondo de cada una de ellas, y no quedarse en la superficie. Tratar de calar en sus raíces de clase.
- E). Tratar de comprender sus consecuencias negativas para la formación revolucionaria propia y para la organización. Sin exagerar, pero tampoco sin disminuir su importancia.
- F). Disponerse a tomar las medidas concretas y necesarias, por difíciles que estas sean, para emprender la superación dentro de un plan concreto de formación revolucionaria.

LA TERCERA PARTE DEL EXAMEN MARXISTA DE NUESTRAS DEBILIDADES Y ERRORES CON VISTAS A SU SUPERACION REVOLUCIONARIA COMO MEDIO INDISPENSABLE PARA LA FORMACION REVOLUCIONARIA DEL COMBATIENTE ES LA CRITICA

La crítica es el medio marxista, proletario, que el colectivo revolucionario emplea para proporcionar su ayuda colectiva a los esfuerzos que el compañero revolucionario realiza para adquirir, consolidar y acerar su contextura revolucionaria. La crítica es el medio para la superación de los errores, tanto en una organización revolucionaria marxista, como en una sociedad socialista. Es un motor para realizar las transformaciones internas.

Frente a la autocritica seria o defectuosa de un compañero, e incluso frente a su falta de autocritica, respecto a sus fallas, debilidades y errores, sus compañeros de organismo deben emplear la crítica, con el propósito de que los errores y debilidades sean superados en aras de la causa del pueblo, del desarrollo de la organización y de la formación revolucionaria del compañero. No ejercer la crítica conduce al LIBERALISMO, un mal mortal para una organización revolucionaria pues conduce al estancamiento, a la falta de efectividad en el trabajo colectivo, al amiguismo y compadrazgo, a la mutua tolerancia de errores y debilidades y finalmente a la descomposición.

La crítica debe ejercerse con ánimo fraternal y al mismo tiempo con toda seriedad y profundidad posible. No debe realizarse en forma ofensiva, insultante, burlesca, mordaz, zahiriente, ni en forma aplastante y destructiva para un compañero; -- pues tal crítica no sería con el ánimo de aplastar a un compañero. La crítica debe ser, pues respetuosa y fraternal, franca y sincera. Sin embargo, no debe ser superficial ni tolerante. Sino que debe tratarse de plantear el análisis de los problemas que necesitan ser superados en su justa proporción: -- sin exagerarlos, pero tratando de llegar seriamente a su verdadera profundidad y alcances, no sólo en lo individual sino para el trabajo revolucionario del colectivo.

Y para que la crítica sea efectiva, no debe quedarse sólo en el señalamiento de los errores y debilidades, sino que además debe descubrir y profundizar en las raíces y causas de tales defectos.

Además la crítica debe tener un carácter permanente, en el sentido de que constantemente debe verse con ojos críticos el

trabajo colectivo; así como con ojos autocríticos el trabajo propio; para descubrir y evitar las deficiencias en el propio proceder y en el trabajo colectivo. Pero la crítica no debe ejercerse anárquicamente y en todo instante, ni hacerse a espaldas del compañero o del colectivo, sino en las reuniones del colectivo, en los momentos de las mismas en que correspondan hacerlas, ya que una crítica sin límite puede perjudicar la concentración de un colectivo en la preparación y ejecución de sus tareas así como en la preparación política, militar y técnica. El control del trabajo realizado, la revisión de los programas y planes de trabajo, la preparación de los programas y planes, la revisión del trabajo individual, deben de transcurrir dentro de una amplia y profunda expresión de la crítica creadora y constructiva.

LA AUTOCRITICA INDIVIDUAL Y LA CRITICA DEL COLECTIVO, deben desembocar en encontrar y poner en práctica los medios necesarios para corregir las debilidades y errores que han quedado al descubierto. Y en la ejecución de esta tarea clave es donde debe poner toda la voluntad, la persistencia y la firmeza revolucionaria el combatiente, en los esfuerzos por su propia formación. No hacerlo equivaldría a engañarse a sí mismo y defraudar a la organización. Lo conduciría a la simulación, al estancamiento y finalmente a la pérdida de calidades revolucionarias ya adquiridas. Para la superación de los errores y debilidades debe elaborarse planes concretos de superación en cada uno de ellos poniéndose metas y plazos para alcanzarlas.

Al mismo tiempo, tiene una gran importancia establecer en el colectivo un buen método de control revolucionario del cumplimiento de los planes individuales y colectivos de formación revolucionaria, para ejercer constante influencia y control colectivo de los esfuerzos individuales por la superación de las debilidades y errores.

Por parte del militante, el control sobre el estado del cumplimiento de sus planes de superación, de la estricta aplicación de las normas revolucionarias y del cumplimiento de sus tareas debe ser constante.

Un buen método es que al terminar la jornada de tareas revolucionarias, concentrarse durante media hora para hacer una detallada revisión de la forma cómo ha ejecutado uno todo su trabajo revolucionario de ese día. Si ha tenido fallas, dónde se ubican éstas y porqué. Luego, hacer una revisión de las tareas del siguiente día y tomar las medidas para realizarlas lo más eficientemente posible, así como para reforzar los subsiguientes esfuerzos por la formación revolucionaria.

Es indispensable, además, realizar balances periódicos en el colectivo para revisar las tareas de formación revolucionaria trazadas, las metas y los plazos proyectados y el grado de cumplimiento o incumplimiento de los mismos.